



## 9. El proceso de visibilización de la población africana en Argentina: caboverdianos, nuevos inmigrantes africanos y afrodescendientes

*Marta M. Maffia y Bernarda Zubrzycki*

### Introducción

Argentina posee una población caracterizada por la diversidad de orígenes, que le confiere un perfil verdaderamente multiétnico y pluricultural, característica que comparte con otros países del mundo. Desde una perspectiva antropológica, pero sin dejar de lado los aportes de la historia, de la sociología y de la demografía, nos abocamos como equipo de investigación<sup>1</sup> al estudio de la experiencia migratoria de pequeños y medianos grupos de inmigrantes que llegaron a la Argentina, provenientes del África subsahariana entre los siglos xx y xxi.

En este capítulo examinaremos cuestiones vinculadas al proceso de visibilización y emergencia de disputas y conflictos que caracterizan la dinámica de las organizaciones de la población africana de la Argentina constituida por caboverdianos, nuevos inmigrantes africanos y afrodescendientes.

Nos referiremos, en primer término, a los caboverdianos, que fue el principal contingente de inmigrantes de esa región africana llegados a la Argentina en distintos períodos en la primera mitad del siglo xx.<sup>2</sup> En segundo término, a los llamados «nuevos» inmigrantes africanos (senegaleses, nigerianos, cameruneses, ghaneses, entre otros), que comenzaron a arribar al país aproximadamente a partir de la década de

1. Proyecto «Los nuevos inmigrantes africanos en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires» PIP 0376 Conicet (2009-2011) y Programa de Incentivos N581-UNLP (2009-2012).

2. Para más detalles ver Maffia (2007).

1990 y a la conformación de agrupaciones o asociaciones, prestando particular atención a su relación con los caboverdianos y con los afrodescendientes en general.

## Los caboverdianos y sus procesos de visibilización

La migración caboverdiana hacia la Argentina comienza a fines del siglo XIX con fecha muy imprecisa, cobrando relevancia a partir de la década de 1920, con la presencia de pequeños grupos o individuos provenientes, en su mayoría, de las islas de São Vicente y Santo Antão y, en menor medida, de São Nicolau, Fogo y Brava. Otros períodos de mayor afluencia fueron entre 1927 y 1933 y el tercero después de 1946, decreciendo en intensidad alrededor de los años sesenta (Maffia, 1986), período que coincide con el aumento del flujo migratorio de caboverdianos hacia Portugal.

Los que migraron antes de la independencia de Cabo Verde, en 1975, lo hicieron con nacionalidad portuguesa, algunos de los cuales la mantuvieron hasta el final de sus días, muchos tramitaron una nueva documentación caboverdiana (pasaporte) y son argentinos naturalizados. Con relación a las causas de su migración, invocadas por los propios caboverdianos, coinciden en señalar que fue impulsada fundamentalmente por razones laborales, en muy pocos casos se aducen razones políticas o de otra índole (Maffia, 1986).

Los caboverdianos se asentaron, como muchos otros inmigrantes, en los barrios Dock Sud, La Boca y Ensenada en la provincia de Buenos Aires. Dicho asentamiento se relaciona, por un lado, con la cercanía con sus fuentes de trabajo, a bordo de los barcos de la marina mercante argentina y de diversos países y de la Armada Nacional, y a las fábricas, industrias y astilleros establecidos en la zona. Por otro lado, por la vecindad con parientes, amigos y coterráneos.

Las primeras organizaciones caboverdianas que se crearon fueron la Sociedad de Socorros Mutuos de Ensenada en 1927 y la Unión Caboverdiana de Dock Sud (Avellaneda) en 1932. Ambas tenían por objetivo cubrir necesidades funcionales referidas a la ocupación, alojamiento, recreación y manifestaciones culturales de orden general. Algunos individuos proyectaron en esas organizaciones sus propias

necesidades de amparo, seguridad y situaciones de conflicto, que de alguna manera eran satisfechas y resueltas a través de las mismas.

Tomando como categorías analíticas algunas nociones desarrolladas por Pierre Bourdieu, en trabajos anteriores conceptualizamos la invisibilidad como una estrategia/práctica (producto del sentido práctico, del sentido del juego históricamente definido que se adquiere desde la infancia), en principio generada por el *habitus* surgido de las experiencias procesadas en Cabo Verde, vinculadas a la negación de la africanidad y de la negritud (Maffia, 2007, 2008, 2009). A la que se le suman las experiencias en el nuevo contexto argentino, en donde desde las prácticas y el discurso se ha negado la presencia de negros, como expresa Ilke B. Leite (1996, p. 41): «No es que el negro no sea visto, sino que él es visto como no existente, mecanismo que se revela como una de las principales formas en que se manifiesta el racismo» o Devoto (2003, p. 430), «el más perdurable de todos los prejuicios es, sin embargo, en la Argentina, aquel derivado del color de la piel».

La mayor parte de los inmigrantes caboverdianos se formó una imagen de sí misma alejada de los «otros africanos» —como portugueses— siguiendo el modelo construido por varias generaciones en Cabo Verde. En realidad, podríamos hablar de una réplica del modelo: la invisibilidad de África en Cabo Verde es la invisibilidad de Cabo Verde en la Argentina. En el archipiélago se niega un origen africano y se mira todo el tiempo hacia Portugal, en Argentina se olvida África, Cabo Verde y se mantiene por lo menos en la primera etapa a Portugal como referencia. Esta «colonización del *habitus*» se dio básicamente a través de la familia y la escuela.

Esa primera etapa de invisibilidad, de aparente dilución de la comunidad caboverdiana en lo local, comienza a ser revertida lentamente por pequeños grupos de jóvenes de segunda y tercera generación, quienes se reconocen como argentinos afrodescendientes, formulando fuertes críticas a la exclusión, reivindicando sus orígenes y afiliaciones diaspóricas,<sup>3</sup> repensando la invisibilidad en términos de discriminación y de lucha política. Su presencia se torna expresiva (individual y grupalmente) y nuevos espacios son conquistados por

3. Para los descendientes de inmigrados y los pueblos en diáspora, el territorio de origen constituye un recurso siempre disponible, aun cuando las semejanzas culturales y lingüísticas ya se apagaron (Gans, 1979).

los descendientes, ya sea en términos de movilidad social, de expresión cultural, académica o de participación política.

Aunque estas manifestaciones han estado presentes tímidamente desde hace varios años en el ámbito local, circunscritas al espacio social del barrio, en la década de los noventa se incrementan estas iniciativas,<sup>4</sup> especialmente, cuando las viejas generaciones de inmigrantes comienzan a ser reemplazadas por los jóvenes de segunda y tercera generación en los puestos directivos de las asociaciones, producto no solo del envejecimiento «natural» de los viejos líderes, sino también de la presión de los jóvenes con nuevos capitales culturales y escolares. Entre los cambios que se evidencian debemos señalar la notoria feminización de las comisiones, tanto en Dock Sud como en Ensenada, donde son mujeres las que han ejercido desde fines de los ochenta y principio de los noventa la vicepresidencia y la presidencia de las asociaciones. Algunas de ellas adquirieron su «capital militante»<sup>5</sup> no en sus lugares tradicionales, sino «de las competencias escolares» que permitieron o incentivaron su adquisición.

Comienza, así, un proceso de proyección hacia afuera en busca de un espacio social más amplio que incluye no solo lo cultural, sino también la acción política de la que hablaremos más adelante. Este proceso está enmarcado en el contexto de aparición de redes internacionales de organizaciones negras y de la inclusión de la temática afro en las agendas de las agencias multilaterales, en el cual florecen nuevas organizaciones de afrodescendientes, con un creciente aumento de la participación de las mujeres. Podemos citar, por ejemplo, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, naci-

4. En Estados Unidos a partir de la década de 1970, según Greenfield (1976), hay una valorización de la herencia cultural étnica a partir de los movimientos de derechos civiles, donde muchos caboverdianos rescatan su lenguaje criol, su cultura y tradiciones, lo que era inaceptable unos pocos años antes.

5. Término acuñado en forma provisoria por Matonti y Poupeau (2004) pero de gran utilidad analítica, lo definen como capital nacido de la autoridad reconocida por el grupo y en ese sentido «inestable»: incorporado bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intrapartidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas «reconversiones». El capital militante adquirido y la posición conquistada constituyen una oportunidad de reconocimiento para individuos que viven un desclasamiento producto del desfasaje entre las aspiraciones ligadas a una escolarización prolongada y la realidad de la posición (social y profesional) ocupada.

da en el año 1992 como resultado del I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe, en el cual participaron 33 países de la región. Afroamérica XXI, creada en 1995 (13 países) por los líderes de descendencia africana para darle continuidad al proceso resultado de los estudios del BID. La Alianza Estratégica Afrolatina y Caribeña constituida formalmente el 3 de setiembre de 2000 en San José de Costa Rica para debatir la participación en la Conferencia de Durban, e integrada por organizaciones no gubernamentales de afrodescendientes. En la declaración emitida destacan los siguientes aspectos como prioritarios: declaración de la esclavitud como un crimen de lesa humanidad, la globalización y su impacto en la pobreza, el colonialismo y su impacto negativo en afrodescendientes y pueblos originarios, discriminación agravada o múltiple y la ocupación territorial extranjera.

En el caso argentino tenemos las figuras de tres afroargentinas: «Pocha» Lamadrid, presidenta de África Vive, Lucía Molina, de la casa Indo-afroamericana, y la descendiente de caboverdianos Miriam Gomes, quienes han participado de estas redes.

Continuando con el caso de los caboverdianos, diremos que el camino de la visibilización ha sido fortalecido además por la actividad que llevaron y llevan a cabo en el área de la comunicación y difusión de las manifestaciones socioculturales, políticas y de asistencia social, a través de sus propios programas de radio tanto en Avellaneda como en Ensenada, a la que se sumó en años recientes la localidad de Berisso en la provincia de Buenos Aires. Los protagonistas son Marcelino Santos (caboverdiano nativo), Mónica Cañado y Luz Marina Mateos (segunda y tercera generación) y sus objetivos transmitir la cultura caboverdiana, la solidaridad social, el apoyo a Cabo Verde —por ejemplo, frente a catástrofes ambientales como la erupción del volcán de la isla de Fogo—, permanente conexión con las islas (noticias de familiares, amigos y del gobierno), reforzando los lazos entre la comunidad local y Cabo Verde.

A esto se suma las nuevas comunicaciones a través de internet que han contribuido a una fuerte intensificación de contactos entre caboverdianos y descendientes no solo con las islas, sino con sus co-terráneos en distintas partes del mundo. Dreide Meintel (2002) denomina transnacionalismo a la presente era, marcada por lo que podría ser llamada la dinámica diaspórica, por el intenso contacto e intercam-

bio en aumento, entre los individuos y comunidades dispersas que no son mediados a través de su tierra de origen. Esa dinámica diaspórica se amplía aún más con el contacto con los afroargentinos, es decir, con aquellos descendientes de los esclavos traídos al Río de La Plata, con otros afrodescendientes (de Ecuador, Brasil, Uruguay, Haití, Cuba, Colombia) y, finalmente, con algunos de los nuevos inmigrantes africanos llegados a la Argentina, justamente a partir de la década de los noventa.

En esta nueva etapa se desarrolla, entre algunos descendientes de caboverdianos, un activismo político que hunde sus raíces en las acciones llevadas a cabo en la década de 1950 por el cónsul honorario de Cabo Verde Joaquim José dos Santos y algunos otros miembros, orientadas al apoyo de la lucha por la independencia de Cabo Verde.

Miriam Gomes fue una de las herederas de esas ideas, que pone en práctica en una militancia que tiene como uno de los objetivos fundamentales lograr la visibilización y el reconocimiento de la presencia afro por parte de la sociedad. Ella analiza críticamente su propia comunidad, como lo dejó claramente asentado en un coloquio acerca de la presencia negroafricana en Argentina realizado en 1999, donde dice:

La comunidad caboverdiana de Argentina no se ha integrado con el resto de la comunidad afroargentina, permaneciendo como un grupo aparte. Como minoría negra ha sufrido los mismos condicionantes que aquella.

Para revertir esa situación será necesario, siguiendo los mandatos de varios líderes africanos, «reafricanizar los espíritus», visibilizarse junto a otras minorías (africanos y descendientes), o como otras minorías (por ejemplo, los pueblos originarios) y unirse en la lucha por reivindicar sus derechos plenos como ciudadanos.

Debemos hacer aquí un paréntesis y referirnos a los nuevos migrantes africanos, involucrados como nuevos actores en la construcción que se está llevando a cabo de este movimiento diaspórico africano.

## La nueva migración subsahariana hacia la Argentina

Situemos en primer término muy brevemente esta nueva migración en el contexto más amplio de las migraciones subsaharianas, tomando algunos autores africanos en este tema como Kabunda, Adepoju y Fall, entre otros.<sup>6</sup> Respecto a las causas de las migraciones, tanto internas como internacionales, Adepoju (1984) considera que la migración interna sobreviene en gran parte en respuesta a desequilibrios entre las distintas regiones de un país, y su dirección dominante está determinada por la implantación de los proyectos generadores de empleo. De modo semejante ocurre con la migración internacional, desigualdades en el desarrollo, las oportunidades de empleo y especialmente las condiciones de vida y de ingresos motorizan estos movimientos de sujetos y grupos.

Pero las razones no son exclusivamente económicas, los factores políticos son con frecuencia más importantes que los económicos (Adepoju, 1984), por ejemplo, algunos estados han intentado reajustar las fronteras arbitrarias trazadas por la administración colonial, que dividió grupos étnicos homogéneos, trayendo como consecuencia guerras entre los países que arrojan centenares de refugiados y personas desplazadas en la búsqueda de seguridad individual y colectiva, como los casos de Somalia y Etiopía; Nigeria y Camerún.

Por otra parte, tanto Kabunda (2000, 2006, 2007) como la española Beatriz Alvear Trenor (2008) consideran que la inmigración africana es más intracontinental que extracontinental. Para los que salen del continente, el destino clásico ha sido Europa, aunque esta situación se ha visto limitada estos últimos años por las políticas en materia migratoria cada vez más restrictivas, como la sancionada por el Parlamento Europeo «Directiva para el Retorno», acuerdo firmado por los veintisiete países miembros y aprobada por el Parlamento Europeo el 18 de junio de 2008 (Jarochinski Silva, 2009).

Es sugerente pensar que esta situación ha influido en la elección de nuevos destinos migratorios para los subsaharianos, tales como Ar-

6. Mbuyi Kabunda nació en la República Democrática del Congo, es especialista en ciencias políticas y política africana; Aderanti Adepoju es nigeriano y especialista en economía y demografía; Papa Demba Fall es senegalés, doctor en Geografía y profesor de la Universidad de Dakar.

gentina. Aproximadamente a partir de la década de 1990 comenzamos a percibir la presencia de africanos provenientes de distintos países del África subsahariana en Argentina, acentuándose a partir de mediados de la década de 2000: senegaleses, cameruneses, nigerianos, malianos, ghaneses, marfileños, congoleños. Entre sus lugares de residencia se encuentra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y diversos lugares de la provincia de Buenos Aires como La Plata, Morón, Avellaneda, Dock Sud y Florencia Varela, así como Mar del Plata, Villa Gesell y otros centros turísticos de veraneo donde su presencia es cada vez más notoria (Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki, 2007; Maffia y Agnelli, 2008; Agnelli y Kleidermacher, 2009; Maffia, 2010; Reiter, 2010).

Estas nuevas migraciones no solo tienen que ver con lo que sucede en los países africanos y la Unión Europea —bosquejado brevemente más arriba—, sino con lo que acontece en materia migratoria en nuestro país. Con relación a esta última, esbozaremos muy brevemente algunas cuestiones de nuestra historia reciente, que hay que tener en cuenta para la comprensión del tema en estudio.

Durante el primer y segundo gobierno de Carlos Menem, la ley migratoria seguía siendo la Ley Videla (N 22.439) de marzo de 1981 y la política en esta materia era claramente restrictiva (Novick, 2000) dictándose decretos que disponen extremar los controles para el otorgamiento de las radicaciones, autorizándose operativos conjuntos de la Secretaría del Interior y la Subsecretaría de Seguridad Interior de control de la situación legal de los inmigrantes en todo el país y estableciendo nuevos criterios de admisión; las prácticas caóticas e ineficientes de los cuerpos administrativos, como históricamente se han verificado (Devoto, 2001), la llamada porosidad de nuestras fronteras, es decir, la posibilidad de eludir por distintos medios los controles, permitieron la entrada al país de inmigrantes sin mayores dificultades. En materia económica, como expresa Jelin (2006, p. 48):

En las últimas dos décadas, con reversiones coyunturales debidas a devaluaciones y situaciones de crisis económica, la Argentina continuó siendo un polo de atracción en el Cono Sur, así como un destino de grupos de inmigrantes asiáticos, especialmente coreanos y chinos.

A esta situación podríamos agregar una incipiente inmigración desde el África subsahariana. Retomando el tema de la norma migratoria,



desde mediados de la década de los noventa comienzan las iniciativas que pretenden modificar la ley del gobierno militar, generando debates en torno a los ejes y orientaciones que debería sustentar una nueva ley migratoria, presentada en 2001 y 2003 por el diputado Giustiniani, la cual es finalmente promulgada en el año 2004, durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) bajo el N.º 25871. Esta ley, según palabras de Susana Novick (2004, p. 71), es ambiciosa:

Apunta a formular una nueva política demográfica nacional, a fortalecer el tejido sociocultural del país, y a promover la integración sociolaboral de los inmigrantes, manteniendo en alto la tradición humanitaria y abierta de la Argentina con relación a los migrantes y sus familias.

Sin embargo, concordamos con Jelin (2006, p. 64) en que:

Si bien la nueva ley es más abierta, la cantidad de trámites y documentación requerida, así como sus altos costos, continúa siendo un obstáculo a menudo insalvable para cualquier migrante de bajos recursos.<sup>7</sup>

Volviendo a los africanos, los datos estadísticos oficiales, como el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 —último censo realizado en el país—, refieren 1883 personas censadas en Argentina nacidas en África, de las cuales el 49 por 100 corresponde a África del norte y el 51 por 100 al África subsahariana, principalmente sudafricanos (213 individuos), caboverdianos (71), senegaleses (63), nigerianos (49), congoleños (37) y ghaneses (31). Sobra decir que estas cifras proporcionadas por el censo se encuentran totalmente desactualizadas.

De acuerdo a la información suministrada por el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE), en enero de 2009, entre los años 2002 y 2008 se iniciaron 973 trámites de pedido de refugio por parte de africanos.<sup>8</sup> Senegal es el país subsahariano desde donde están llegando la mayor parte de los migrantes hacia Argentina; solo entre

7. Para más detalles ver Maffia (2010).

8. Solo mencionamos las nacionalidades subsaharianas más representativas: 19 congoleños, 19 sierraleoneses, 31 cameruneses, 33 guineanos, 33 liberianos, 38 marfileños, 43 ghaneses, 75 nigerianos y 751 senegaleses.

2006 y 2008 se iniciaron 645 trámites de pedido de refugio aunque solamente dos fueron reconocidos como tales. El inicio del trámite de pedido de refugio tiene que ver, en ciertos casos, con una estrategia para obtener algún tipo de documentación en los primeros meses de estadía en nuestro país, dado la dificultad que representa cumplir con los requisitos de la ley migratoria y la vulnerabilidad que entraña la situación irregular para un inmigrante (Zubrzycki y Agnelli, 2009).

Los datos obtenidos de la Dirección Nacional de Migraciones respecto a la entrada y salida de africanos presentan la dificultad de no poder determinar, por ejemplo, los motivos de ingreso al país, es decir, si entran en calidad de turistas, por comercio, estudio, trabajo, a visitar parientes, amigos, etc., ni el sexo, la ocupación u otra información imprescindible para la investigación; además solo registran el ingreso de personas por pasos fronterizos informatizados. Por ello deberemos considerarlos por el momento simplemente como una referencia, que solo puede cobrar sentido en el contexto relacional constituido por datos de diversa naturaleza, obtenidos a través de otras fuentes.<sup>9</sup>

Las razones aducidas por los migrantes para desplazarse fuera de África, según la bibliografía consultada (Gomes, 2006; Traoré, 2009) y nuestro propio trabajo de campo, son de carácter económico y político, coincidiendo con los planteos de Adepoju (1984, 2004) y Kabunda (2000, 2006, 2007) ya mencionados.

De nuestro trabajo de campo, podemos señalar como uno de los principales motivos, que aparece reiteradamente en los relatos de los informantes, es la escasez de posibilidades en el mercado laboral en sus lugares de origen.

Con relación a la variable sexo de los nuevos migrantes, podemos decir que, al igual que en casi todos los grupos migratorios que se desplazaron hacia Argentina, lo han hecho mayoritariamente los hombres, mientras que las mujeres africanas que arribaron al país son escasas. Algunas han emigrado solas, otras junto a sus cónyuges u otros parientes o buscando la reunificación familiar, una vez que estos ya están asentados en el lugar de destino, a través de las clásicas «cade-

9. Los datos de la Dirección Nacional de Migraciones para los años 2007 y 2008 con relación a la entrada y salida de africanos puede consultarse en Maffia y Agnelli (2008).

nas migratorias» y «redes sociales», estudiadas por historiadores, sociólogos y algunos antropólogos de las migraciones (Maffia, 2010).

El aumento de las mujeres que viajan solas estaría asociado con los cambios y procesos de urbanización en los países de origen y se encuentra en sintonía con la tendencia mundial de la feminización de las migraciones (Adepoju, 2004).<sup>10</sup>

Con respecto al grado de escolaridad con la que llegan estos nuevos inmigrantes, los datos del Censo 2001, que están relevados para los africanos en general, indican una elevada proporción de individuos con estudios secundarios y superiores (terciarios y universitarios), en ambos sexos. Sin embargo, Traoré (2009) con relación a los senegaleses, señala que la mayoría no ha terminado la escuela primaria, situación que se evidencia en nuestro trabajo de campo donde un número importante no habla francés, idioma en que se escolarizan los niños.

Con relación a la actividad laboral o a las ocupaciones en el país, por el momento lo que podemos observar es que una actividad recurrente es la venta de *bijouterie* en la vía pública o en ferias. A partir de las entrevistas realizadas recogimos información adicional respecto a otras ocupaciones, fundamentalmente de los hombres, como la enseñanza de danzas africanas, elaboración de artesanías, ejecución de instrumentos musicales, empleos en restaurantes y hoteles, jugadores de fútbol, estudiantes, obreros de la construcción y en fábricas. Cabe aclarar que también existe un grupo dedicado a la actividad diplomática, aquellos que trabajan en las embajadas y consulados africanos en el país, pero que son migrantes transitorios.

Con relación a las asociaciones, algunos africanos recientemente llegados al país comenzaron a organizarse de manera informal, como los malianos, los ghaneses y cameruneses actualmente. Otros grupos formalizaron sus organizaciones, como la Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata, la Unión Africana del Cono Sur, la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina y la Asociación Casa Senegalesa.<sup>11</sup>

10. Ver, por ejemplo, los trabajos de Evers Rosander (1998, 2005) sobre las migrantes senegalesas dedicadas al comercio, a las que llama «cosmopolitas locales».

11. Ver Zubrzycki, Ottenheimer, Agnelli y Kleidermacher (2008); Maffia (2010).

## Las relaciones entre viejos, nuevos migrantes africanos y afrodescendientes a través de las asociaciones o agrupaciones

Como ya anticipamos en la primera parte, algunos caboverdianos abrazan un discurso diaspórico como alternativa. Ser miembro de una diáspora ahora implica un poderío potencial basado en la habilidad de movilizar recursos nacionales e internacionales. Frigerio y Lamborghini (2009) destacan la creciente importancia que nuevos actores adquieren en el campo de la militancia negra, como son algunos de los dirigentes y miembros de los pequeños grupos de nuevos inmigrantes africanos.<sup>12</sup> A ello se suma el apoyo que Miriam Gomes logra de la Embajada de Sudáfrica, a través de la figura del exconsejero político Victor Rambaud, interesado en apoyar las actividades de visibilización de los afros de Argentina.<sup>13</sup> Así, en 2007 Miriam junto a otros afroargentinos, afrodescendientes y africanos organizaron no sin algunas disputas en su seno, la Semana de África que, desde 2004, se establecía solamente por africanos.

Posteriormente los integrantes de dicho grupo, después de numerosas discusiones, deciden constituirse en una entidad a la que denominan Movimiento de la Diáspora Africana en Argentina y comenzar a tramitar la personería jurídica, realizando la elección de la comisión directiva de la cual surge Miriam como presidenta y un camerunés, Victor Bille, como vicepresidente. Como mencionamos, en el año 2007 el Movimiento organiza la Semana de África. Su principal objetivo fue «difundir de manera interdisciplinaria la cultura y la historia africana y sus distintas expresiones en América, a partir de la organización de un homenaje extendido del Día de África». En el año 2008 el evento «Semana de África» pasó a llamarse «Semana de la Diáspora Africana» y fue organizada por el Movimiento de la Diáspora Afri-

12. Para un análisis detallado de los afroargentinos ver Frigerio y Lamborghini (2009). Allí los autores analizan los esfuerzos de un grupo de militantes afrodescendientes argentinos por comenzar un movimiento social que permita la construcción de una identidad colectiva afroargentina, la visibilización de su presencia en la sociedad contemporánea y la reivindicación del aporte cultural y social que tanto ellos como sus ancestros han realizado a la cultura del país.

13. Para una descripción minuciosa de la relación entre la Embajada de Sudáfrica, la política de la Unión Africana y el Movimiento de la Diáspora Africana en Argentina, ver Agnelli (2010).

cana en Argentina. En uno de los documentos de dicho Movimiento, donde se fundamenta la organización de la Semana, se señala que:

La historia de la presencia africana en la Argentina está cobrando una renovada visibilidad e impulso junto a la llegada de inmigrantes africanos y africanas de distintas regiones del continente y el desplazamiento de afrodescendientes dentro de la región latinoamericana, quienes en conjunto conformamos la diáspora africana. Entendemos que nuestra presencia —a veces estigmatizada, a veces romantizada— puede transformarse en un acontecimiento único para compartir entre la sociedad y permitir imaginar un futuro en donde el intercambio, el mestizaje y el diálogo con el otro sea la plataforma para el enriquecimiento personal y colectivo. Es en este sentido que la Unión Africana [*African Union*] —organismo intergubernamental que nuclea a los estados africanos— ha decidido acompañar a los africanos y los descendientes de africanos que actualmente residen fuera del continente, considerándolos la «sexta región» y apoyando sus esfuerzos organizativos en tanto diáspora africana. Organizada fundamentalmente por africanos y africanas, sus descendientes y la extensa comunidad de afroamericanos residente en la Argentina, la Semana de la Diáspora Africana 2008 es un fiel reflejo de esta iniciativa.

Finalmente el evento Semana de la Diáspora Africana 2008 no se realizó, entre otros motivos, por la falta de financiamiento; pero como parte de las actividades del Movimiento en junio de ese año se realizó el evento «La diáspora africana en movimiento» en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y contó con ferias, talleres, conferencias y espectáculos artísticos.

En septiembre de 2008, también como parte de las actividades del Movimiento, se efectuó el Taller de Pensamiento «Conversaciones con la diáspora africana en Argentina», y entre sus conclusiones se destaca que la diáspora africana es:

El conjunto de afrodescendientes y personas nacidas en África que emigraron de ese continente por diversos motivos, encontrándose hoy dispersos por todo el mundo (...) la diáspora africana en la Argentina es un conjunto de personas que incluye a los afrodescendientes nacidos en Argentina, a los afroamericanos y a los inmigrantes africanos que son conscientes de ello y reivindican una identidad vinculada a África, independientemente del Estado nacional en donde hayan nacido.

Cabe aclarar aquí que afrodescendiente es una categoría de adscripción relativamente nueva; según menciona López (2006), es a partir de la Conferencia de Durban que los activistas negros de América Latina consensuaron el uso del término afrodescendiente para identificar a la población descendiente de africanos esclavizados en las Américas y así unificar la amplia variedad de términos usados en los países del área.

Particularmente para nuestro país Frigerio y Lamborghini (2009) completan la idea señalando que las formas de identificación colectiva han cambiado a lo largo del tiempo de negros argentinos y/o afroargentinos a afrodescendientes y actualmente como miembros de la diáspora africana, noción que incluye a los afroargentinos descendientes de esclavos, a los miembros de la comunidad caboverdiana, a los inmigrantes afroamericanos y a los inmigrantes africanos.

Pero si bien la «diáspora africana» funciona como un concepto que englobaría a todos los individuos de origen africano, en un primer acercamiento a las relaciones entre las organizaciones africanas y las de afrodescendientes y caboverdianos, notamos una variedad de posiciones encontradas.

Para Frigerio y Lamborghini (2009), de las varias disputas entre los distintos grupos producidas durante su organización, surge un entendimiento en el que las diferencias deben ser minimizadas; por nuestra parte, producto de un seguimiento intensivo de las actividades de varios de los grupos, hemos observado que las diferencias en la práctica no fueron minimizadas, sino exaltadas. Luego de las primeras reuniones para organizar el evento varias organizaciones dejaron de participar del Movimiento, entre ellas la Federación de Organizaciones Africanas y Afrodescendientes, la Asociación Civil África y su Diáspora, la Asociación Casa de África y la Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata, mientras que entre los senegaleses se generaron posiciones encontradas respecto a integrar o no el Movimiento, terminando por participar algunos migrantes individualmente. Ninguna de las mencionadas asociaciones participó del evento ni de la organización de «La diáspora africana en movimiento» en 2008.<sup>14</sup>

14. Debemos hacer aquí un breve paréntesis y señalar que varias asociaciones de afrodescendientes no participaron nunca del movimiento y que esto tiene que ver con conflictos y disputas políticas dentro del colectivo afroargentino. Ésta es una problemática que merece todo un desarrollo propio y que no trataremos aquí.

En las reuniones organizativas de la Semana del 2007 emergieron claramente ciertas disputas y conflictos no resueltos en el colectivo «diáspora africana»; en dichas reuniones se discutía sobre distintos aspectos, como, por ejemplo, la integración de la Comisión Organizadora del evento y si la Semana debía ser establecida y conducida por africanos o por afrodescendientes o por ambos a la vez. Si bien se había consensuado que la convocatoria al evento se haría bajo la llamada «África y su diáspora», llamada que remite en principio a una amplia gama de participantes —tanto africanos como afrodescendientes— la discusión por la integración de la comisión puso en evidencia distintas concepciones sobre cómo debía presentarse el evento frente a la sociedad argentina no afro. Esto es, entendiendo que la comisión organizadora era una forma más de presentar a los afro frente a los no afro, el hecho de discutir si debía estar integrada por africanos exclusivamente, africanos y afrodescendientes y aun por estos y no africanos, implica que los mismos alcances de la expresión «África y su diáspora» y la manera de pensarla involucraban tensiones (Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki, 2007).

Esta disputa también ponía de manifiesto las discrepancias sobre la finalidad de realizar la Semana. Es decir, si los aspectos políticos de la diáspora debían estar presentes, entendiendo por tales a los objetivos de lucha contra la discriminación y el racismo así como a las reivindicaciones socioeconómicas de los descendientes de esclavos, o solo se tendrían en cuenta objetivos culturales y artísticos. Otra dimensión de la disputa era el carácter de los organizadores, es decir, si estaban participando como miembros y representantes de asociaciones o si lo hacían a título individual, sin conexión con institución alguna (Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki, 2007).

El presidente de la asociación nigeriana señalaba en ese momento que su organización dejaría de participar:

Hoy en la Argentina la comunidad negra está dividida en tres. Una parte son los descendientes de aquellos que fueron esclavos, que inclusive se creen superior a nosotros, eso es lo triste. Son americanos. Yo les dije el otro día, no tienen qué mostrar, se enojaron conmigo, ustedes no tienen qué mostrar, 200 años de la declaración de la libertad de vientres, no tienen, no forman familia, no producen (...) no participan en la vida política y acá se sientan para criticar a la Argentina que es un país

racista. No es un país racista, no han hecho nada con su libertad. Se enojaron conmigo... Y después tenemos una parte que es formado con los hijos de los caboverdianos, que son los marineros, que están organizados pero que también caen casi en el mismo pozo (...) Y después los que venimos de África (...) vienen acá, ninguno mendiga, todos forman pareja con gente blanca, no están sintonizando en la misma frecuencia que los dos grupos anteriores.

Al referirse a la posibilidad de conformar el Movimiento de la Diáspora Africana señaló:

La embajada de Sudáfrica trató de abrir un paraguas para todos pero no ha tenido éxito y le dije que no va a tener éxito, porque si va a juntar solamente a los que vinimos ahora puede ser, pero con los de Cabo Verde y los que estaban antes [afrodescendientes] estamos en frecuencias diferentes (...) están confundidos, todos los africanos están confundidos, lo que tienen que hacer, lo que no tienen que hacer, ni siquiera hace falta, eso tiene que surgir solo, eso va a surgir solo, lo que pasa es que están buscando de gastar plata, plata, plata, le dije claramente que no va a funcionar, no, no, no, así no, yo no voy a juntarme con gente que no quiere el progreso.

A pesar de no acompañar el Movimiento, el presidente de la asociación ha participado como conferencista invitado en el homenaje a Enrique Nadal<sup>15</sup> en abril de 2009, acto organizado por el Movimiento de la Diáspora, así como miembros del Movimiento fueron invitados —y asistieron— al acto de conmemoración del Día de la Democracia Nigeriana en mayo de 2009.

Respecto a la asociación senegalesa, su presidente entre los años 2007-2009 nos señalaba con mucha claridad su posición, y la de muchos de sus compañeros, con relación a los afrodescendientes y los caboverdianos:

El movimiento de la diáspora es otra cosa (...) o sea somos todos afros pero no siempre coinciden las visiones, es una realidad aún dentro de los mismos africanos y ni hablar dentro de los afrodescendientes (...)

15. Intelectual y activista negro nacido en Argentina y fallecido en el mes de diciembre de 2008.



Porque el problema es que las organizaciones afro [afrodescendientes] no están bien estructuradas acá, la mayoría no tienen contenido (...) Hay una diferencia entre el africano y el afro, esta diferencia deriva de la historia porque son dos historias diferentes, yo creo que el afro hasta hoy en día se encuentra inhibido, porque siempre ha vivido un contexto digamos de ..., por más que no esté ahora el racismo, la discriminación, pero al vivir en un contexto o sea transmisión de sus padres, sus abuelos, vive, digamos, en un contexto de inhibición»(...). El movimiento afro no es un movimiento homogéneo, no es un movimiento unívoco, es un movimiento diverso donde hay distintas sensibilidades, bueno, nosotros mismos, estoy hablando de los primeros africanos que llegamos, hemos tenido muchas dificultades con los caboverdianos, por ejemplo, porque para nosotros (...) los caboverdianos en un principio nunca se sintieron africanos, claro, de hecho por eso hoy hasta hoy en día no hay empatía, no hay tanta empatía, claro, o sea, se sintieron digamos africanos cuando recién... recién lo afro no es tan caricaturesco.

Las diferencias entre nuevos inmigrantes africanos, caboverdianos y afrodescendientes, aducidas tanto por el presidente de la asociación nigeriana como de la senegalesa, el estar en «frecuencias diferentes» y la «falta de empatía» han quedado en evidencia en uno de los últimos sucesos ocurridos en el Movimiento de la Diáspora: Victor Bille, ex-vicepresidente, decide no continuar participando. En su carta de renuncia al Movimiento en febrero de 2010 señalaba:

Durante tres años, se trabajó en la construcción de un espacio donde los principios básicos apostaban a la unidad de los afroargentinos, afroamericanos y africanos (...) En el principio de este proceso, hicimos frente a la postura de un grupo de africanos que pretendía apropiarse de este espacio, reivindicando equivocadamente el Proyecto del Movimiento de la Diáspora Africana de la Argentina como un tema de los africanos, donde los afros argentinos y afroamericanos ocupen un lugar secundario.

A pesar de mis esfuerzos, llamadas y advertencias de no descuidar estos elementos que para mí son importantes para hacer de nuestro espacio un ámbito diferente de las demás organizaciones afros de la Argentina, lamento constatar que la imagen del principio se ha revertido; la colectividad africana ha sido apartada de la construcción legal del movimiento para jugar un papel de algún modo, decorativo (...) El Mo-

vimiento de la Diáspora Africana ha vuelto a ser un espacio de solo afroargentinos (en una menor medida de afroamericanos).

En julio de 2010 Victor Bille funda el Espacio de Promoción de Integración e Intercambios con África (EPIIA) compuesto por un conjunto de organizaciones de la sociedad civil,<sup>16</sup> e integrado fundamentalmente por inmigrantes africanos, afroamericanos, intelectuales y artistas y con los siguientes objetivos:

Organizar grupos de profesionales y de investigación de temas puntuales de interés para el desarrollo de la relación África-Argentina. Desarrollar seminarios, foros, charlas y entrevistas públicas de temas vinculados a distintos aspectos de África invitando a especialistas de diferentes áreas, que incluye a académicos, empresarios, funcionarios, pero también artistas y personalidades destacadas por su profesión o conocimientos. Incentivar acciones de intercambio entre las organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales africanas y argentinas. Incentivar acciones de asociaciones entre las organizaciones e instituciones no gubernamentales del resto del mundo trabajando en la temática de desarrollo de África (fragmento de la Carta de Presentación Institucional elaborada por los integrantes de EPIIA).

Durante la organización del Espacio se señaló el principio de «exclusividad» en cuanto a los objetivos y la visión de centrar las actividades y proyectos sobre la promoción de los valores africanos, fomentar y buscar vías de intercambios entre la Argentina y África sin descuidar la problemática sobre la integración de los africanos en el país. También se habló de la importancia de consolidar un espacio de promoción de África en la Argentina, y de entablar y desarrollar relaciones con las entidades panafricanas que funcionan dentro y afuera de África.

Una mujer senegalesa fue designada como coordinadora general de EPIIA y entre las actividades que se están organizando a corto plazo se encuentran el «Primer seminario sobre los procesos de independencias de los países africanos: casos de Cabo Verde y Camerún» y la colaboración en las «Primeras jornadas de Senegal en Argentina»

16. Asociación Mujeres Africanas Inmigrantes; Asociación Civil Unión Africana del Cono Sur; Comunidad de Senegal en Argentina; Sociedad de Socorros Mutuos «Unión Caboverdiana» y Cámara de Comercio Argentina Camerún.

(esta última organizada por la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina).

Por otro lado, el Movimiento de la Diáspora Africana en Argentina continúa sus actividades bajo una nueva conducción, conformada por jóvenes afrodescendientes y algunos de los más viejos militantes como Pocha Lamadrid. Pero en el grupo mencionado han quedado solo dos nativos africanos que trabajan activamente, un congoleño, presidente del Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración y un caboverdiano incorporado recientemente, presidente de la Asociación Amigos de las Islas de Cabo Verde.

El Movimiento ha logrado finalizar los trámites para obtener la personería jurídica y están realizando actividades en pro de la sensibilización de la sociedad con relación al censo de población. Para ello se ha realizado un acercamiento a la organización África y su Diáspora liderada por un afrodescendiente de origen uruguayo.<sup>17</sup>

## Conclusiones

En esta primera etapa de la investigación hemos avanzado en el análisis de la visibilización caboverdiana y en la caracterización de las nuevas migraciones provenientes del África subsahariana, así como las relaciones que han comenzado a establecerse entre grupos, es decir, entre caboverdianos, nuevos migrantes africanos y afrodescendientes.

Hemos centrado nuestro análisis en las relaciones establecidas entre los diferentes grupos al organizar y participar del Movimiento de la Diáspora Africana en la Argentina, un espacio concreto de intervención y visibilización por parte de afrodescendientes de diversos orígenes, no solo afroargentinos, del que paulatinamente se fueron distanciando los inmigrantes africanos.

17. Actualmente estamos realizando un seguimiento de las actividades de las organizaciones con relación al próximo censo de población por realizarse el 27 de octubre de 2010, y de las relaciones establecidas entre las agrupaciones y organizaciones de Estado, como el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Su análisis formará parte de un próximo trabajo.

Si bien inicialmente se constituyó un ámbito de sociabilidad conjunta organizada, y podríamos hablar de un proceso de construcción de identificaciones colectivas, en grupos que comienzan a reivindicar orígenes y afiliaciones diaspóricas con las cuales antes no se habían identificado (Clifford, 1999), en el presente las relaciones dentro y entre los diversos grupos están atravesando una etapa de aumento de las tensiones y conflictos. A partir de la interacción entre ellos, con el Estado nacional y otros actores transnacionales, surgieron una multiplicidad de intereses y puntos de vista que colisionan entre sí, dificultando la realización hasta el momento de un proyecto unificado. Pero todas estas situaciones no hacen más que expresar la diversidad y dinámica (de la cual el conflicto forma parte), de estos actores sociales silenciados durante siglos. Sería deseable que los organismos de Estado resolvieron adherir públicamente a la diversidad de perspectivas y apoyarlas y que individuos y grupos organizados (formalmente o no), pudieran considerar las diferencias como una multiplicidad de voces más que posiciones rivales, reducir el conflicto o evitar el conflicto destructivo, a fin de poder entablar un diálogo significativo que los conduzca a lograr los objetivos propuestos.

Finalmente, planteamos, siguiendo a Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2004, p. 13), la urgente necesidad (por parte de los estudiosos de la temática) de «revisar las miradas teóricas, sociales y políticas acerca de las poblaciones negras, de tal forma que permitan una mayor y mejor comprensión de los fenómenos sociales que las afectan».

### Referencias bibliográficas

- Adepoju, A. (1979), «Las migraciones y los cambios socioeconómicos en África», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 31, n.º 2.
- (1984), «Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 36, n.º 3 <<http://unesco.org/issj/rics157/adepojuspa.html>> [consultado el 15 de noviembre de 2009].
- (2004), «Changing Configurations of Migration in Africa», *Migration Information Source* <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=251>> [consultado el 15 de octubre de 2009].
- Agnelli, S. (2010), «Reflexiones en torno a la Unión Africana y la Diáspora

- Africana en el Gran Buenos Aires», ponencia presentada en las IV Jornadas Experiencias de la Diversidad, Rosario, Argentina.
- Agnelli, S. y G. Kleidermacher (2009), «Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata», ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires.
- Alvear Trenor, B. (2008), *Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana*, Documento de Trabajo n.º 50, Real Instituto Elcano.
- Clifford, J. (1999), *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona.
- Devoto, F. (2001), «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. XLI, n.º 162, pp. 281-304.
- (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Evers Rosander, E. (1998), *Money, Marriage and Religion: Senegalese Women Traders in Tenerife, Spain*, Centre of African Studies, University of Edimburgo.
- (2005), «Cosmopolites et locales: femmes sénégalaises en voyage», *Afrique & histoire*, vol. 4, pp. 103-122.
- Fall, P. D. (2009), *Migration, emploi et développement durable au Sénégal*. <[PODER, POLITICAS E INMIGRACION EN AMERICA LATINA\(2GL\)2009d 221](http://www.matrix.msu.edu/~ucad/papadembafall/maoumy/Texte/ILO>por 10020FINAL.doc</a> [consultado el 12 de diciembre de 2009].</p>
<p>Frigerio, A. y E. Lamborghini (2009), «Creando un movimiento negro en un país “blanco”: activismo político y cultural afro en Argentina», <i>Revista Afro-Asia</i> n.º 39, pp. 15-27.</p>
<p>Gans, H. (1979), «Symbolic ethnicity: the future of ethnic groups and cultures in America», <i>Ethnic and Racial Studies</i>, vol. 2, 1, pp. 1-20.</p>
<p>Gomes, M. (2001), «Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina», en Picotti (comp.), <i>El negro en la Argentina. Presencia y negación</i>, Editores de América Latina, Buenos Aires.</p>
<p>Greenfield, S. (1976), «In search of the Social Identity: Strategies of ethnic Identity. Management among Capeverdians in Southeastern Massachusetts», <i>Luzo-Brazilian Review</i>, vol. 13, n.º 1.</p>
<p>Jarochinski Silva, J. C. (2009), «Directiva Europea de Retorno», <i>Revista Travessia</i>, año XXII, n.º 64, pp. 63-80.</p>
<p>Jelin, E. (2006), «Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia», en Grimson <i>et al.</i> (comp.), <i>Migraciones regionales hacia La Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos</i>, Prometeo, Buenos Aires.</p>
<p>Kabunda, M. (2000), «La inmigración africana. Verdades y contraverdades», <i>Letra Internacional</i> n.º 68.</p>
</div>
<div data-bbox=)

- (2006), *África: migraciones horizontales* <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31147>> [consultado el 20 de noviembre de 2009].
- (2007), «Las migraciones africanas más horizontales que verticales», *Revista Pueblos*, n.º 28. <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article 671>> [consultado el 20 de noviembre de 2009].
- Leite, I. B. (1996), «Descendientes de Africanos em Santa Catarina: Invisibilidade historica e negação.», en Leite (org.), *Negros no sul do Brasil. Invisibilidade e Territorialidade*, Letras Contemporâneas, Santa Catarina.
- López, L. (2006), «Los afrodescendientes como sujetos políticos en la Argentina. Articulaciones locales y transnacionales», en Maffia *et al.* (comp.), *Afroargentinos hoy: invisibilización identidad y movilización social*, Ediciones IRI-UNLP, La Plata.
- Maffia, M. (1986), «La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa», *Trabalhos de Antropología e Etnología*, vol. 25, pp. 191-207.
- (2007), «*El mar también era mi camino*». *Migración, parentesco y familia entre los caboverdeanos de Argentina*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- (2008), «Cape verdians in Argentine», en Batalha *et al.* (eds.) *Transnational Archipelago. Perspectives on Cape Verdean Migration and Diaspora*. University of Amsterdam Press, Amsterdam.
- (2009) «Migration and identity of Capeverdians and their descendants in Argentina», *African and Black Diaspora: an International Journal* (en prensa).
- (2010), «Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina», *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 31 (en prensa).
- Maffia, M., A. C. Ottenheimer y B. Zubrzycki (2007), «Nuevos inmigrantes africanos en Argentina», *Actas de las XI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*, Tucumán [en CD].
- Maffia, M. y S. Agnelli (2008), «Primeras aproximaciones al estudio de la nueva inmigración africana en la Argentina», *Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)*, Editado por el IRI-Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP), La Plata [en CD].
- Matonti, F. y F. Poupeau. (2004), «Le capital militant. Essai de définition», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 155, pp. 5-11.
- Meintel, D. (2002), «Cape Verdean transnationalismo, old and new», *Anthropologica*, vol. XLIV, pp. 25-42.
- Novick, S. (2000), «Políticas Migratorias en la Argentina», en Oteiza *et al.* (comp.), *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Trama Editorial/Prometeo Libros, Buenos Aires.

- (2004), «Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso», en Giustiniani (comp.), *Migración un derecho humano*. Ley de Migraciones N.º 25.871, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Pineau, M. (1996), «Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración boer a Argentina», *A dimensao Atlântica da Africa. II Reunión Internacional de Historia de África*, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, São Paulo.
- Reiter, P. (2010), «Dimensiones socioculturales de la migración senegalesa en Buenos Aires». *Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social de la UBA*, Buenos Aires.
- Restrepo, E. y A. Rojas (2004), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, Editorial Universidad del Cauca, Colombia.
- Traoré, B. (2009), «Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿Integración, supervivencia o participación? Un primer esbozo», en Maffia *et al.* (comp.), *Afroargentinos hoy: invisibilización identidad y movilización social*, Ediciones IRI-UNLP, La Plata.
- Zubrzycki, B., A. C. Ottenheimer, S. Agnelli y G. Kleidermacher (2008), «Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires», *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Misiones [en CD].
- Zubrzycki, B. y S. Agnelli (2009), «Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje. La migración senegalesa en Buenos Aires», *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 29, pp. 135-152.